

# SUBJETIVIDAD Y NUEVO ORDEN MUNDIAL:

## ¿Qué queda después de la guerra de Irak?

*Franz J. Hinkelammert*

### Prefacio

**O**ccidente encontró un método de vertir sangre, que se puede lavar fácilmente con agua, sin que quede ninguna mancha. Recuerdo una conversación entre actores de teatro en Chile en los años cincuenta: Hablaron sobre la sangre, que se usa en el escenario para poder dejar correr sangre, especialmente al final de las tragedias de Shakespeare. Uno dijo al otro: la mejor sangre se produce en Hamburgo, se la puede lavar con agua sin que quede ninguna mancha.

Eso simboliza a Occidente y toda nuestra civilización. Produce sangre, que no deja ninguna mancha. Ya el cobro de la deuda externa del Tercer Mundo producía tal sangre limpia en tres continentes<sup>1</sup>. La guerra de Irak demostró, que cualquier tipo de sangre puede ser limpia. En cambio, Hussein produce sangre, que deja manchas. Bush y su general Schwarzkopf posiblemente han vertido más sangre en Irak que Hussein. Sin embargo, esta sangre no deja manchas, mientras las manos de Hussein están llenas de sangre. Por eso, la democracia de los países civilizados anuncia, que va a convocar un tribunal, frente al cual Hussein tiene que aparecer como acusado. Aquellos, en cuyas manos no se ve ninguna sangre, juzgarán sobre aquél, cuyas manos están llenas con manchas de sangre.

Occidente destruye el mundo, y al final a sí mismo, produciendo una sangre que no deja manchas. Jamás un genocidio ha sido tan limpio como era el caso de la guerra de Irak. La guerra era justa, como todas las guerras de Occidente son justas y siempre lo han sido. La guerra era legal, como nunca una guerra lo ha sido: todos los países, que hoy todavía se consideran civilizados, la han legalizado y la misma ONU la ha aprobado. La guerra era tan limpia, que solamente había muy pocos muertos, algo más que cien. Aquellos, en contra de los cuales se realizó esta guerra justa, ni cuentan y han desaparecido en el hoyo negro de los aparatos militares. No se trata de muertes, sino que ellos ya no existen. Los pilotos vuelan con guantes blancos a Bagdad, para destruirlo, y vuelven con sus guantes blancos. Los

<sup>1</sup> Si hoy en muchos países de América Latina aparece la epidemia del cólera, eso se debe más al cobro de la deuda externa que a algunas bacterias. Sin embargo, el Occidente se siente inocente. Cumplió la ley.

militares, que dan las noticias en las pantallas, eran representantes del último juez, que extirpa la maldad. Frente a una guerra tan limpia, el presidente Bush se juntó con el predicador cristiano Billy Graham, para elogiar a Dios por su infinita justicia. Toda la población mundial aprobó el genocidio.

Un genocidio tan limpio desemboca en el final de la cultura occidental. No tiene nada que decir. Ha abandonado el escenario y dejado en su lugar una máquina de matar, que es capaz de producir genocidios igualmente limpios como el genocidio de la guerra de Irak en cualquier parte del mundo. Se trata de una fábrica móvil, que puede ser levantada en cualquier lugar en poco tiempo, para entrar en actividad. Es tan móvil, como lo son las empresas de maquila, que funcionan en las zonas libres del Tercer Mundo.

¿Como se produce esta sangre, que no deja manchas?

### *El desvanecimiento de la subjetividad en el Imperio de la Ley*

Tenemos muchas declaraciones sobre el Nuevo Orden Mundial. Pero ninguna nos dice mucho sobre lo que es o pretende ser. Por eso hace falta, hacer hablar estas pocas y deficientes declaraciones.

Lo mejor, que se me ocurre para hacer eso es analizar este Nuevo Orden Mundial a partir de un acontecimiento histórico, del cual se pretende, que sea el testimonio más elocuente de este orden. Se trata de un acontecimiento, que conmovió al mundo durante los primeros meses del presente año 1991, y que para la opinión pública fue indicada como primera presencia de este Nuevo Orden. Se trata de la guerra de Irak. Alrededor de esta guerra se hicieron las declaraciones más conocidas sobre este orden, y se prometió su realización como su resultado hacia el futuro. Ciertamente, terminada la guerra, se habló mucho menos de un Nuevo Orden Mundial, y hoy se trata de no hablar siquiera de la misma guerra de Irak.

El Nuevo Orden Mundial nace en esta guerra. ¿Qué es el sujeto de este orden? Aparece como sujeto de la guerra, y al final como sujeto para la guerra. Sin embargo, al ser sujeto para la guerra, la misma subjetividad del sujeto se desvanece.

Por eso, nuestro análisis de la "Subjetividad y Nuevo Orden Mundial" será más bien un análisis del desvanecimiento de la subjetividad con el surgimiento del lema del "Nuevo Orden Mundial". Nuestra pregunta es: ¿cómo se desvanece la subjetividad en el Nuevo Orden Mundial? Y nuestra respuesta será: El Nuevo Orden Mundial se presenta como un "Imperio de la Ley", frente al cual deja de existir hasta el concepto de derechos humanos. Subjetividad y derechos humanos siempre están vinculados directamente. El Nuevo Orden Mundial surge como un orden de la ley, frente al cual no hay y no deben haber derechos humanos. Precisamente, este "Imperio de la Ley" barre con los derechos humanos.

Al analizar eso, debemos recordar, que la creación del lema del Nuevo Orden Mundial no es un invento original, sino una respuesta. En los años sesenta se había empezado de hablar de la necesidad de un Nuevo Orden. Se trataba de la exigencia de un orden, que respetara a los derechos humanos de las poblaciones del Tercer Mundo precisamente en su aspecto de derechos económicos y sociales. El Nuevo Orden Mundial de hoy invierte esta exigencia primaria y la transforma en su contrario: su llegada es la negación definitiva de cualquier orden basado en los derechos humanos, una negación, que es sostenida en nombre del "Imperio de la Ley"<sup>2</sup>.

Quiero ver ahora algunos pasos de la subversión y del desvanecimiento de los derechos humanos, como se dieron en la guerra de Irak. No se originan en esta guerra, sino que se han desarrollado en el tiempo anterior. Sin embargo, se hicieron patentes durante esta guerra y fueron introducidos en la opinión pública mundial mediante la propaganda de guerra de este período.

## I. El buen trabajo

¿Qué es un buen trabajo (good job) en la guerra del Irak?

Los US-pilotos volaron a Bagdad y escribieron sobre sus cohetes "saludos para Hussein" o "con amor". Cuando los pilotos volvieron de su misión de destrucción, ellos dijeron, que habían hecho un "buen trabajo" (good job). Por todos lados se había hecho un buen trabajo, de parte de los pilotos, de los generales y también de los políticos. El mismo presidente Bush elogiaba a los US-soldados por el buen trabajo, que habían hecho.

No solamente los US-pilotos habían hecho un buen trabajo. En su primera ofensiva diplomática después de la guerra, el presidente Bush visitó Canadá. Allí elogió la participación de las tropas canadienses en la operación "Tormenta del Desierto" y les decía que la participación canadiense junto con las tropas estadounidenses había constituido "un trabajo de primera clase, del que me siento

<sup>2</sup> La actual ideología del Imperio efectúa este tipo de negación con todas las principales exigencias de los movimientos de oposición de los años sesenta. En especial con la exigencia de "cambios de estructuras", que se invirtió en "ajuste estructural", con las "reformas" que invirtió en la exigencia actual de reformas, que anulan todas reformas anteriores en nombre del antiintervencionismo. Hasta el lema de la "transición" se invirtió: Un informe del Banco Mundial del año 1979 sobre Chile se tituló: *Chile, una economía en transición*.

muy orgulloso". Dijo, que la victoria aliada había dejado "una sensación maravillosa en nuestro país" (*La Nación*, San José, 14.3.1991).

Algunos meses después, cuando volvió a empezar la propaganda de guerra en contra de Irak, se decía:

Los norteamericanos se dieron cuenta de que no habían terminado el trabajo y les gustaría volver a empezar (*La Nación*, San José, 11.7.91).

El aniquilamiento de Irak ha sido un buen trabajo. Los soldados —en buena parte habían sido desempleados antes de entrar al ejército— podrían haber entrado también en una fábrica de zapatos y también allí habrían hecho un buen trabajo. En vez de hacer eso, entraron en una fábrica de muerte y hacían allí un buen trabajo también. Destruyeron Bagdad y volvieron y habían hecho un buen trabajo, como habrían hecho un buen trabajo si hubieran entrado en una fábrica de zapatos. Produjeron una ciudad destruida, como obreros de construcción producen una ciudad construida. En los dos casos se trata de trabajo, y si se lo hace bien, de un buen trabajo. Los unos producen muertos y los otros vivos. Ambos producen. No hay ninguna diferencia, ambos producen con productividad alta, ambos son eficientes.

Esta eficiencia del trabajo de los soldados al destruir Irak tenía una expresión clara y cuantitativa. En una editorial de un diario de Costa Rica se dice, siguiendo a la propaganda en los EE.UU.:

Sin duda, Bush quería evitar pérdidas innecesarias de vidas humanas. Alrededor de un centenar de muertos en las fuerzas aliadas arrojaba un excelente balance frente a los 150.000 iraquíes fallecidos (*La Nación*, San José, 30.4.91).

Se trata de una relación de 1:1.500, que sin duda indica, que el trabajo ha sido bien hecho y eficiente. Se trata de una forma nueva de medir las tasas de ganancia de las fábricas de la muerte. Por cada muerto de los aliados como capital<sup>3</sup> adelantado se cobra 1500 muertos iraquíes.

Eso precisamente demuestra el respeto que le tiene el presidente de EEUU a la vida humana. Cuanto más iraquíes "perecen", más vida humana se puede salvar. El general Schwarzkopf llamaba a los iraquíes "perros rabiosos", un nombre, que años antes Bush había referido con ocasión del bombardeo de Libia a Khadafy. Cuando Bush rechazó un poco después el uso de la fuerza militar en apoyo a los curdos levantados, él declaró:

...que la sangre de los estadounidenses es demasiado valiosa como para derrocharla en la guerra civil iraquí (*La Nación*, San José, 6.4.1991)<sup>4</sup>.

<sup>3</sup> "Adelantar" también en el lenguaje de la teoría económica neoclásica significa un sacrificio. Un comentarista dijo sobre el sacrificio humano, que implica la guerra de los aliados en Irak: "La lógica militar y la lógica de la paz se conjugan, por lo tanto, en el mandato de la ONU y ambas dimensiones exigen, por lo tanto, la redención total de Hussein. De lo contrario, vano sería este holocausto" (*La Nación*, San José, 27.2.91). Hay que adelantar eficientemente, si se quiere que el sacrificio —efectivamente un holocausto— haya tenido sentido. Por eso hay que seguir hasta el final.

<sup>4</sup> Hussein seguramente ha sido frente a los curdos tan eficiente como lo eran los aliados frente a Irak. Igualmente "querría evitar pérdidas innecesarias

Trabajo y eficiencia han desembocado en un paroxismo. Así como hoy nuestra opinión pública habla sobre el buen trabajo de soldados en la fábrica de muerte, cuando destruyen una ciudad, así también hablaba ya Heidegger en los años cincuenta. También para Heidegger, Auschwitz era simplemente una de las muchas fábricas, que la modernidad ha construido. Era una fábrica de muerte, como otras fábricas son por ejemplo fábricas de zapatos:

La agricultura hoy es industria motorizada de alimentación, en su esencia lo mismo como la fabricación de cadáveres en cámaras de gas y campos de exterminio, lo mismo como el bloqueo y provocación del hambre en países, lo mismo como la producción de bombas de hidrógeno <sup>5</sup>.

En realidad no era eso todavía, porque había todavía una opinión pública capaz de distinguir entre una fábrica de muerte y una de zapatos. Quien no sabía distinguir, tenía que esconder su opinión o chocaba. Todo el mundo se dirigió en contra de aquél, para denunciar el hecho.

De este tiempo viene una anécdota, que puede ilustrar lo dicho. Cuando en el siglo XVIII ocurrió en París un atentado al rey Luis XV de Francia, al cual el rey escapó, el autor del atentado, Daumiens, fue condenado a morir descuartizado públicamente en una plaza de París. Estando de viaje el verdugo de París, su suplente recibió la tarea. Daumiens murió lentamente bajo sufrimientos infinitos. Cuando, después de algunos días, volvió el verdugo de París de su viaje y le contaron lo acontecido, el contestó que él, si hubiera estado en París, hubiera hecho un trabajo mucho mejor.

¿Por qué era esta una anécdota, que valía la pena contar? Simplemente porque se sabía que el trabajo sea del campesino, del artesano, del obrero, del médico y del educador, es algo humano y creativo. Es trabajo, que crea vida. En comparación con eso, la actividad del verdugo no es trabajo. Crea muertos. Solamente el verdugo está convencido de que lo que hace él es un trabajo como todos los otros.

En nuestro lenguaje, por lo menos desde la guerra de Irak, ya no subsiste esta distinción. El lenguaje del verdugo venció. Se ha transformado en nuestro lenguaje común <sup>6</sup>.

de vidas humanas" y ha tenido seguramente también un "excelente balance". Pero en el caso de Hussein se concluyó que era un asesino: le faltaba el trámite frente a la ONU y no tenía una orden legal de la comunidad de las naciones para hacer lo que hizo. Por eso, a diferencia de los aliados, tiene las manos llenas de sangre.

<sup>5</sup> Según Schirmacher, W.: *Technik und Gelassenheit*. Freiburg, 1985. S.25 según: Fariás, Victor: *Heidegger und der Nationalsozialismus*. Con un prólogo de Jürgen Habermas. Fischer. Frankfurt a/M, 1989.

<sup>6</sup> Este lenguaje del verdugo ha entrado en la opinión pública por la generalización y aceptación de un lenguaje, que se había desarrollado antes en el interior de los servicios secretos. Lo más probable es, que el Presidente Bush, que antes ha sido el jefe de la CIA, haya adquirido este lenguaje allí. Hasta qué grado los funcionarios de los servicios secretos se habían ya penetrado por este lenguaje, puede mostrarlo un libro, que se hizo famoso en el año pasado. Se trata de: Ostrovsky, Victor/ Hoy, Claire: *By Way of Deception. The Making And Unmaking of a Mossad Officer*. St. Martin's Paperbacks. New York, 1990.

Ostrovsky es un ex-funcionario de uno de estos servicios secretos, que critica los procedimientos de estos servicios. Pero está tan compenetrado de su lenguaje y tan inconciente de sus primitivismos, que no se libera ni un momento de él. Es un libro cínico en contra del cinismo. Leyéndolo, uno percibe, que efectivamente en la guerra de Irak este lenguaje se transformó en lenguaje de la opinión pública. Es el lenguaje del verdugo.

El genocidio se ha emancipado y se ha transformado en un proceso técnico. Simplemente resulta ser *la* solución, al lado de la cual no hay ninguna otra. Como genocidio emancipado deja de ser genocidio, es *la* solución. Es quirúrgico, acción de la policía sanitaria. En nuestro lenguaje de verdugos el genocidio se ha transformado en un asunto medicinal. Se corta cánceres y realiza amputaciones. No hacemos ya ninguna diferencia entre el trabajo del médico y la acción de genocidas: se cortan cánceres <sup>7</sup>. No hay alternativas.

Alternativas son peores, dicen los países civilizados del Occidente.

## II. La inversión de la opinión pública

Al comenzar la guerra de Irak, el presidente Bush declaró, que no estaba mandando sus soldados al frente con "las manos atadas".

Según el mito estadounidense, los US-soldados tenían que luchar en Vietnam con "las manos atadas" y por eso perdieron la guerra. Tener las "manos atadas", significa, tener que respetar derechos humanos. Pretendidamente, en la guerra de Vietnam, la opinión pública obligó a las tropas de EE.UU., a respetar los derechos humanos. Consecuentemente, no podían realmente luchar. Sin embargo, quien conoce algo de la historia de la guerra de Vietnam, se pregunta sorprendido, qué derechos humanos habrían sido respetados en esta guerra. Había solamente el límite de no poder usar armas atómicas para no extender la guerra hacia una guerra mundial. Todas las otras armas de aniquilamiento fueron usadas, inclusive armas químicas (Agent Orange) y Napalm.

La guerra terminó, porque se había perdido. Ciertamente, la opinión pública obligó a este fin de la guerra bajo la impresión penetrante de la brutalidad de la guerra.

Esta importancia de la opinión pública fue interpretado como la razón de la derrota. Pretendidamente, se había atado las manos a la tropa, impidiéndole la lucha con todos los medios. Efectivamente, después de la guerra de Vietnam era imposible ganar la opinión pública de EE.UU. para una guerra similar. El horror era demasiado grande. Tanto la vergüenza como el horror se unieron para formar lo que se llama el síndrome de Vietnam.

Desde entonces, todos los gobiernos de EE.UU. lucharon en contra de este síndrome de Vietnam. Querían libertad de estas "manos atadas". El síndrome de Vietnam se transformó en un síndrome de los derechos humanos. Todo tenía que ser posible. La guerra de Irak llegó a ser la declaración de la libertad en sentido de liberarse de los derechos humanos. Ningún soldado estadounidense debería volver a ir a la guerra con las "manos atadas".

<sup>7</sup> El 28.5.91 la OTAN decidió, constituir una fábrica de muerte propia: un poder militar móvil para "reacciones rápidas" compuesta de 4 divisiones. Los militares están tan entusiasmados de la "productividad" y "eficiencia" de tales fábricas de muerte, que todos quieren tener ahora una propia. La fábrica de muerte de la OTAN está destinada a los países de Europa Oriental y del Medio Oriente. La OTAN dice que se tratará de acciones de "solidaridad" (*La Nación*, San José, 29.5.91).

Surgió una opinión pública completamente cambiada. Ya no se trata de la opinión pública, con la cual había soñado la Iluminación y que ha tenido posteriormente cierta importancia. Se trataba de una opinión pública, que controlaba e informaba, y cuyo punto de referencia era la vigencia de los derechos humanos.

La opinión pública, que ahora apareció, ya no vigila el cumplimiento de los derechos humanos, sino vigila a aquellos, que siguen insistiendo en el cumplimiento de estos derechos.

Esta inversión de los derechos humanos ya se dió antes de la guerra de Irak. Sin embargo, con esta guerra se hizo patente. La primera vez la viví en la ocasión de un congreso en Brasil en 1989. Un cura participante informó sobre los escuadrones de la muerte especializados en el asesinato de niños, especialmente en Rio y São Paulo. Se trata de formaciones parapoliciales, que asesinan anualmente centenares de niños y que muchas veces los torturan a muerte para horrorizar a los otros. Persiguen niños vagabundos que, como mendigos, molestan a los negocios y que muchas veces pasan al crimen, especialmente al robo. Los escuadrones de la muerte son contratados por hombres de negocio y efectúan su actividad contra pago.

Cuando pregunté al cura, porque no se dirigía a la opinión pública para denunciar estos hechos, contestó: eso es imposible y hasta peligroso, porque la opinión pública está de lado de estos escuadrones de la muerte<sup>8</sup>.

Se trata de la misma opinión pública, que está de lado de los bancos, cuando hoy el cobro de una deuda externa fraudulenta del Tercer Mundo arruina y pauperiza continentes enteros. Sin embargo, lo verdaderamente nuevo es el hecho, de que la opinión pública apoya hoy el crimen sistemático —por ejemplo el asesinato sistemático de niños— como solución a problemas sociales, que por lo menos en buena medida son producto del propio cobro de la deuda externa.

Esta opinión pública determinó la imagen de la guerra de Irak. La fábrica de muerte, que producía un Bagdad muerto, producía a plena luz frente a la opinión pública y esta aplaudía. Hasta era orgullosa de su productividad. No había ningún mundo externo que podría haber sido diferente de aquel mundo, que sostenía la fábrica de muerte. No se podía ir a ninguna parte, donde se hubiera denunciado a esta fábrica. Todo el mundo la apoyaba, con excepciones minúsculas. La opinión pública del planeta estaba del lado del aniquilamiento de Irak, y no había disenso relevante.

El resultado era una censura de la prensa, como nunca ha existido en el mundo. Tan planetaria como era la transmisión de las noticias, tan planetaria también era la censura. Sin embargo, era distinta también en otro sentido. No escondía nada frente a una opinión pública, que hubiera estado ansiosa de noticias. Era exactamente al revés. La opinión pública no quería informaciones y por eso llamó a la censura. Quería ser protegida de las informaciones, no quería saber. Donde en EE.UU. ciertos periodistas intentaron burlar la censura e informar, la misma opinión pública los tildó de traidores.

<sup>8</sup> Estos escuadrones de la muerte para el asesinato de niños vagabundos existen hoy en muchos países de América Latina, sobre todo en Colombia, Brasil, Venezuela y Guatemala. Tienen la tendencia a la expansión.

La opinión pública no quería ser informada, y por eso no fue informada. La censura actuó a pedido de esta misma opinión pública. El resultado era el hoyo negro, en el cual desapareció Irak, igual como en América Latina desaparecen tantas personas en los hoyos negros de los aparatos secretos. Hasta hoy no se sabe prácticamente nada, de lo que pasó en Irak, igual como no se sabe nada de los desaparecidos de América Latina. Se dispuso una amnesia sobre Irak, que fue hecha a propósito. La misma opinión pública la produjo. Jamás habrá informaciones, excepto en los samisdat de las culturas marginales, consideradas como subversivas. La opinión pública, a la cual se debe dirigir la información, impide que se le informe.

El hecho, sin embargo, de que no se sabe casi nada, demuestra precisamente, de que se sabe todo, aunque no en la forma de noticias específicas. Como se sabe todo, pero sin saberlo en forma de información, la opinión pública puede comportarse como si no supiera nada. El hecho de que ella insistió en la censura, demuestra de que sabe que allí se ha realizado un gran genocidio. Pero no quiere saberlo. Por eso exige la censura, que le permite no saber lo que sabe. Al mismo tiempo sabe y no sabe. Es exactamente igual a otros casos de países totalitarios, donde se sabe de los hoyos negros de los servicios secretos, sin, a la vez, saberlo.

Por eso, esta censura es "democrática", porque la gran mayoría de la población la pide. Es tan democrática como lo son los asesinatos de niños en Brasil o las intervenciones militares en Granada y en Panamá. La democracia se ha despedido de los derechos humanos. Eso es posible "democráticamente", porque la opinión pública se despidió de su función de vigilar sobre el cumplimiento de estos derechos humanos.

Eliminados los derechos humanos, los soldados ya no tenían atadas sus manos. Por fin se podía superar el síndrome de Vietnam, que en verdad es un síndrome de los derechos humanos. Pero no es solamente eso. El síndrome de Vietnam es también un resultado del horror, que la guerra de Vietnam ha significado para los soldados y para la población. A partir de la eliminación de los derechos humanos se producía por tanto una nueva moral. Como los derechos humanos se basan en el "no matarás", esta nueva moral se basa en "no matarás a un ciudadano de EE.UU.". De eso sigue: "matarás, para que ningún ciudadano de EE.UU. sea matado".

Para los ciudadanos estadounidenses la guerra resultante era una guerra sin horrores. Eso originó la fábrica de muerte Irak. Nada era imposible, todo era lícito. Todo un país fue aniquilado, ante un público que aplaudía.

Sin embargo, la prueba para la nueva moral después del síndrome de Vietnam era el uso de napalm. El napalm estaba en el centro de la conciencia moral del síndrome de Vietnam. El horror de este arma era conciente en todos los ciudadanos. Ahora se usó napalm, para probar la madurez de los ciudadanos de EE.UU., para comprobar que una nueva conciencia moral había nacido. Por razones morales se usó napalm en la guerra de Irak, no por razones militares. Se mostró que la moral de la opinión pública se había fortificado lo suficientemente como para aprobar la vuelta al uso de esta arma asesina. Aquí estaba la prueba, de que el síndrome de Vietnam estaba superado. La nueva moral se distingue por la capacidad de violar los derechos humanos, sin que le tiemble la mano.

En su discurso sobre el estado de la nación y hablando de la guerra con Irak, el presidente Bush afirmó, que de todas las naciones del mundo “sólo Estados Unidos tiene tanto la estatura moral como los medios” para cumplir la vieja aspiración de un Nuevo Orden Mundial. “Somos la única nación en este planeta capaz de aglutinar a las fuerzas de la paz”. En el nuevo orden mundial “la brutalidad no tendrá recompensa y la agresión se enfrentará a la resistencia colectiva”. “Triunfaremos en el Golfo Pérsico. Y cuando lo hagamos, la comunidad mundial habrá enviado una advertencia duradera a cualquier dictador o déspota, presente o futuro, que suene con cometer una agresión ilegal”. En la guerra está en juego una gran idea,

un nuevo orden mundial en el que las diversas naciones caminen juntas con una causa común para conseguir las aspiraciones universales de la humanidad: la paz, la seguridad, la libertad y el imperio de la ley (*La Nación*, San José, 30.1.91).

Cuando el presidente Bush anuncia el imperio de la ley, se trata de una amenaza. El imperio de la ley significa, pagar las deudas. El Tercer Mundo tendrá que seguir pagándolas, sin consideraciones. Si no paga con dinero, pagará con sangre. Pero pagará: en nombre de la ley. La ley estaba en contra de Irak: Irak fue aniquilado en nombre de la ley. Cuando Bush habla del imperio de la ley, eso significa, que no valen ningunos derechos humanos. Derechos humanos son derechos de vida, que tienen su validez frente a la ley, no por la ley. Derechos humanos relativizan la ley. Derechos humanos significan, que el cobro de la deuda externa del Tercer Mundo es un crimen, un genocidio, cometido en nombre de la ley. De esta manera también la guerra de Irak era una guerra de aniquilamiento, un genocidio en nombre de la ley. La ley no condena al genocidio, sino lo exige. Derechos humanos, en cambio, son derechos frente a las consecuencias asesinas, que se derivan del imperio de la ley.

La absolutización de la ley no es de por sí algo nuevo. Desde John Locke forma el centro de la ideología burguesa. Cuando Locke habla de la guerra justa, declara, que aquél, en contra del cual se hace una guerra justa, no mantiene ningún derecho humano:

...el poder que un conquistador adquiere sobre aquellos a quienes vence en una guerra justa es totalmente despótico<sup>9</sup>.

Locke está fascinado por la tesis, de que el poder burgués sea un poder absolutamente despótico:

...poder despótico es el absoluto y arbitrario que permite a un hombre atentar contra la vida de otro cuando así le agrade<sup>10</sup>.

Según Locke, este poder despótico es legítimo siempre y cuando la expansión de la sociedad burguesa encuentra resistencia. Quien efectúa esta resistencia, no tiene ningún derecho, frente a él todo es lícito:

<sup>9</sup> Locke, John: *Ensayo sobre el Gobierno Civil*. Aguilar. Madrid 1969. §180.

<sup>10</sup> Locke, *op.cit.*, §172.

Este (poder despótico) existe en realidad cuando un agresor se ha salido de la ley de la razón que Dios estableció como regla para las relaciones entre los hombres y de los recursos pacíficos que esa regla enseña, recurriendo a la fuerza para imponer sus pretensiones injustas y carentes de derecho; al hacerlo, se ha expuesto a que su adversario acabe con él, tal como lo haría con cualquier animal dañino y violento que amenaze con quitarle la vida. Por esa razón, los prisioneros capturados en una guerra justa y legítima, y solamente ellos, se encuentran sometidos a un poder despótico que no nace ni puede nacer de un pacto, sino que es en el fondo una prolongación del estado de guerra. ¿Que pacto puede hacerse con un hombre que no es dueño de su propia vida?<sup>11</sup>.

Eso también es el lenguaje del presidente Bush, es el lenguaje del imperio de la ley. Por eso tanto Bush como el general Schwarzkopf hablan de sus adversarios como de “perros rabiosos”.

Cuando Bush habla del imperio de la ley, declara inválidos a los derechos humanos. De eso sigue su nueva moral, que consiste en la capacidad de asesinar sin que tiemble la mano. El imperio de la ley solamente puede existir sobre la base de esta moral. Se trata de la moral de las tropas de élite. Vuelve el gran dictador de Charlie Chaplin. Juega fútbol con el globo, como lo hace el general Schwarzkopf, cuando en la pantalla frente al mapa de Irak explica su juego de guerra.

### III. La proyección del monstruo: el crimen que consiste en exigir el cumplimiento de los derechos humanos

En Auschwitz se ha matado a los derechos humanos, en la guerra de Irak se demostró, que están muertos. Después de Auschwitz teníamos un período intermedio, que fue determinado por el horror frente al exterminio de todo un pueblo. “Nunca más Auschwitz” significaba Nunca más exterminio, Nunca más genocidio, Nunca más la violación sistemática de los derechos humanos. Eso era un obstáculo para cualquier política imperial. Ya la declaración de los derechos humanos de la ONU era un obstáculo de este tipo. El gobierno de EE.UU. nunca la ratificó. Los mismos derechos humanos como obstáculo fueron usados después para explicar la derrota en la guerra de Vietnam. Los derechos humanos fueron vistos como enfermedad, el síndrome de Vietnam. La exigencia del respeto de los derechos humanos parecía ser una anomalía de la sociedad occidental.

La guerra de Irak demostró, que se ha superado esta enfermedad. Después de Irak, la defensa de los derechos humanos se ha transformado en un acto subversivo, en contra del cual está la misma opinión pública. El movimiento de paz fue mostrado como el verdadero peligro, la guerra de Irak en cambio como una “Guerra para la Paz”, como único

<sup>11</sup> *Idem*.

camino realista de asegurar la paz. Se habla el lenguaje de Orwell: "Guerra es Paz, Paz es Guerra." Quien está en favor del respeto de los derechos humanos y de la paz, es denunciado como partidario de Hussein, como totalitario, se le imputa la culpa por Auschwitz, se lo pinta como pro-Nazi, se le imputa la voluntad de querer desatar una guerra mucho peor que esta guerra. ¿Acaso no quiere aquél, que exige el respeto a los derechos humanos y la paz, que perezcan más ciudadanos estadounidenses o hasta que Israel sea muerto por armas químicas?

Aparece una forma de información, que sólo aparentemente es información directa. Se la lleva a cabo por espejismo.

En los países del socialismo histórico se aprendía leer entre líneas. Era la forma de saber, lo que la censura quería suprimir. Se había desarrollado una maestría en eso, y los chistes de Radio Eriwan desenmascararon mucho, y eran a la vez el medio para desarrollar el arte de leer entre líneas.

Sin embargo, frente a nuestros medios de comunicación este arte sirve muy poco. Por eso, para la misma población de los países del socialismo histórico hoy son menos transparentes todavía que para las otras. Nuestros medios de comunicación las pueden manipular infinitamente, porque frente a ellos hay que desarrollar otro arte, es decir, el arte de leer espejismos. Radio Eriwan no ayuda, por lo menos no directamente.

La imagen en el espejo solamente da una imagen de la realidad, si se sabe, que la imagen es un espejismo. Por tanto, hay que derivar indirectamente de la imagen en el espejo la realidad, que en el espejo aparece invertida. En el espejo se ve la realidad solamente de manera virtual, no directa. Si se toma la imagen en el espejo como la realidad, la realidad se escapa completamente. Ni aparece. En vez de ver la realidad, uno ve solamente monstruos. Sin embargo, de estos monstruos hay que derivar lo que es la realidad detrás. También esta realidad puede ser monstruosa. Pero los monstruos, que aparecen en el espejo, no son los monstruos, que existen en la realidad. Son solamente sus imágenes invertidas.

Cuando se proyecta el monstruo en Noriega, Noriega es transformado en el centro mundial del tráfico de drogas y en el jefe superior de todas las mafias de drogas existentes o por haber. Es transformado en el dictador sangriento, el único, que todavía existe en América Latina. Si desaparece, por fin el tráfico de drogas puede ser combatido y la democracia está segura en el mundo. Hoy el monstruo Noriega de nuevo se ha reducido a sus dimensiones reales y normales. Ha sido un dictador corriente, que en el tráfico mundial de drogas no era más que una figura de tercera categoría, que además logró esta posición por medio de la DEA, la policía anti-droga del gobierno de EE.UU.

La pregunta es: ¿Ha sido esta proyección del monstruo un simple bla-bla, o significaba algo real? Ciertamente, no dice gran cosa sobre Noriega, pero ¿sobre quién podría decir algo?

Cuando el presidente Bush decía sobre Hussein, que era un nuevo Hitler, quien había montado el cuarto ejército más grande del mundo amenazando con conquistar toda la tierra, él proyectaba un monstruo en Hussein. Hussein también ha sido reducido hoy a dimensiones mucho más pequeñas. No es el criminal único, que era Hitler, y su

ejército estaba indefenso frente a la fábrica de muerte, que el ejército de EE.UU. montó al lado de su frontera.

La proyección de Hussein, que hacía de él un Hitler, no nos dice mucho sobre Hussein. Entonces ¿sobre quién nos dice algo?

No es completamente vacía, ni es simple mentira. Aunque estas proyecciones no dicen nada o casi nada sobre Noriega o Hussein, dicen algo. Dicen algo sobre aquél que hace estas proyecciones, y dicen poco sobre aquél, en el cual se proyectan. Cuando el presidente Bush describe a Hussein como un Hitler, cuando toda la población de los EE.UU. le sigue en eso y cuando al fin toda la comunidad de las naciones casi sin excepción sigue a esta proyección del monstruo en Hussein, eso nos dice algo sobre el presidente Bush, sobre los EE.UU. y sobre la situación de la comunidad de las naciones.

No se sigue que necesariamente aquél, quien proyecta el monstruo, sea lo que el proyecta en el otro. La proyección del monstruo dibuja una transformación de lo que es aquél, quien lo proyecta. Sin embargo, el análisis tiene que revelar, lo que es la realidad a partir de la cual este monstruo es proyectado. Pero siempre hay que suponer algo, que subyace a este tipo de proyección: Para luchar en contra del monstruo, hay que hacerse monstruo también. Ya Napoleón decía: "Il faut opérer en partisan partout où il y a des partisans"<sup>12</sup> (Para luchar en contra del partisano, hay que hacerse partisano también).

En la imagen en el espejo aparece, que los otros, nuestros enemigos, son monstruos. Lo son tanto, que solamente se puede luchar en contra de ellos, transformándose también en monstruo. Por tanto, frente a ellos, todo es lícito. Todo, lo que se hace frente a ellos, está bien hecho, la sangre, que es vertida, no deja ninguna mancha. De esta manera, aquél, quien hace la proyección del monstruo, resulta ser él mismo un monstruo, que no conoce límites. Pero sigue invisible, en cuanto uno no lee la imagen del monstruo como una imagen en el espejo. El otro, a quien uno ve en el espejo, puede ser también un monstruo. Pero si lo es o no, solamente se puede derivar de las proyecciones del monstruo, que él hace, no de aquellas, que se hacen sobre él. La monstruosidad de cada uno se conoce a partir de las proyecciones del monstruo que hace y no de aquellas, que se hacen sobre él. Por eso, el monstruo real, que mata todo y que se proyecta en el otro, es siempre la imagen de aquél, quien hace la proyección. A través de la proyección se consigue, que las manos ya no estén atadas por ningún derecho humano. Y eso es el único monstruo que cuenta y del cual hay que tener miedo: aquél que declara, que en nombre de sus metas no tiene que respetar ningún derecho humano.

Mientras la información directa es casi arbitrariamente manipulable, esta información, que se da via la imagen en el espejo, no es manipulable. Pero hay que saber leerla.

Posiblemente, desde ambos lados en lucha se hace la proyección mutua del monstruo, uno frente al otro. Ambos, por tanto, se hacen monstruos, para luchar en contra de su respectivo monstruo. Pero, sin embargo, eso no significa

<sup>12</sup> Se trata de una comunicación de Napoleón del 12 de septiembre 1813, dirigida al general Lefèvre. Según Schmitt, Carl: "Theorie des Partisanen. Zwischenbemerkungen zum Begriff des Politischen", Berlin, 1975. (Teoría del partisano. Notas para el concepto de lo político) En: Schmitt, Carl: *El concepto de lo "político"*. Folios. Buenos Aires, 1984.

que ambos tengan razón. Al contrario, ahora ninguno tiene razón, aunque ambos se transforman en monstruo, para poder hacer esta lucha. Porque la proyección polarizada es la creación mutua de la injusticia en nombre de la justicia, que actúa por ambos lados de manera igual. Nunca es cierta, ni siquiera en el caso, en el cual el otro, en el cual se proyecta el monstruo, es realmente un monstruo. La mentira es un producto del mismo mecanismo: hacerse monstruo, para luchar en contra del monstruo. La razón de la lucha desemboca en la sinrazón, como lo dice Goya: "El sueño de la razón produce monstruos".

#### IV. ¿Es el amor al prójimo (la compasión) la raíz de todos los males?

Si hay que hacerse monstruo, para luchar en contra del monstruo, entonces todos luchan en contra de un monstruo y todos tienen que hacerse monstruos, para luchar en contra del monstruo. Nadie puede respetar derechos humanos, porque cada cual lucha en contra de un monstruo, en contra del cual no se puede luchar con las "manos atadas". Por fin todos son monstruos, pero ninguno tiene el derecho de serlo.

La racionalidad misma del conflicto crea a los monstruos. Kindleberger dice: "Cuando todos se vuelven locos, lo racional es, volverse loco también"<sup>13</sup>. La realidad misma se desvanece y se transforma en otro monstruo, del cual no hay escape. Para luchar también en contra de este monstruo, hay que hacerse monstruo frente a la realidad misma.

Para este tipo de acción conflictiva toda realidad se disuelve en un fantasma. Fantasmas en el interior del gran fantasma de la realidad, luchan en contra de fantasmas. La realidad desemboca en el nihilismo.

En cuanto que Occidente hizo de los derechos humanos un obstáculo y de la emancipación humana una enfermedad neurótica de la sociedad, destruyó sus propias raíces. Occidente siempre violó los derechos humanos, aunque cuando hayan sido su estandarte. Pero también han sido siempre su raíz, y como tal no los ha negado. Sin embargo, siempre más desde el fin del siglo XIX y sobre todo como un resultado de la lucha en contra del socialismo, el Occidente ve en los derechos humanos su enemigo, el enemigo de la humanidad y la perdición. El Occidente pasó a la rebelión en contra de los derechos humanos.

Nietzsche es el primer pensador, que expresa eso con plena conciencia y que vincula la crítica de los derechos humanos con su crítica del cristianismo y del amor al prójimo:

No el contento, sino la potencia también; no la paz a toda costa, sino la guerra;... ¡Qué los débiles y los fracasados perezcan!, primer principio de nuestro amor a los hombres. Y que se les ayude a morir.

<sup>13</sup> Kindleberger, Charles P.: *Manias, Panics and Crashes: A History of Financial Crises*. Basic Books, New York, 1989, pág. 134.

¿Hay algo más perjudicial que cualquier vicio? Sí; la compasión que experimenta el hombre de acción hacia los débiles y los idiotas...<sup>14</sup>.

Nada hay tan insano en nuestro insano modernismo, como la misericordia... Ser médicos en este caso, ser implacables en el manejo del bisturí, forma parte de nosotros mismos; de esa manera amamos a los hombres...<sup>15</sup>.

Eso es la muerte de Dios, siendo el Dios del Occidente el Dios del universalismo ético, cuyo resultado son los derechos humanos:

¡Y nunca nada en el mundo ha causado tantos sufrimientos como las estupideces de los compasivos!.. Un día el diablo me dijo: "también Dios tiene su infierno: su amor a los hombres". Y el otro día le oí decir: "Dios ha muerto; sucumbió Dios a su compasión con los hombres"<sup>16</sup>.

De eso sigue el aniquilamiento por el nihilismo:

"El nihilismo no es sólo una reflexión sobre el '¡en vano!', no es sólo la creencia de que todo merece morir: se pone la mano encima, se aniquila... Esto resulta, si se quiere, ilógico: pero el nihilismo no cree en la necesidad de ser lógico... Es este el estado de los espíritus y voluntades más fuertes —y para ellos no es posible detenerse en el no 'del juicio'—: el no de la acción está dado por su naturaleza. El convertir algo en nada por el juicio secunda el convertir algo en nada por la mano."<sup>17</sup>

La verdad llega a ser la destrucción del mundo:

¡Nosotros hacemos el experimento con la verdad! ¡Quizás la humanidad perece como consecuencia! ¡Qué sea así!<sup>18</sup>.

<sup>14</sup> Nietzsche, Friedrich: *Anticristo*. En: *Obras inmortales*. Visión Libros. Barcelona 1985. Tomo I. pág. 34.

<sup>15</sup> Nietzsche, *Anticristo*. *op.cit.*, pág. 38.

<sup>16</sup> Nietzsche, Zarathustra, Cuarta parte. *Comienzo*, *op.cit.* Tomo III, pág. 1650.

<sup>17</sup> Nietzsche, Friedrich: *La voluntad de poderío*. EDAF. Madrid 1981. No. 24, pág. 42.

<sup>18</sup> Manuscritos para la IV. parte del "Zarathustra" (1886): WW XII, S.307, citado según Heidegger, Martin: *Überwindung der Metaphysik*. In: *Vorträge und Aufsätze*. Neske. Pfullingen, 1990. S.79

Michael Novak, el teólogo católico del American Enterprise Institute, formula eso mismo con las siguientes palabras:

"La naturaleza no es algo consumado, completo, terminado: la Creación está inconclusa. Existen tareas aún, para los seres humanos. Nos esperan sorpresas. Tendremos que enfrentar horrores (como siempre ha ocurrido), pero Dios está con nosotros. Tal vez el futuro no sea un camino ascendente, salvo como el de Gólgota: que así sea." Novak, Michael: *El Espíritu del Capitalismo Democrático*. Ediciones Tres Tiempos. Buenos Aires, 1983, pág. 75.

Lindsey, teólogo protestante del fundamentalismo cristiano de EE.UU., dice eso mismo en términos de la batalla de Armageddon:

"Cuando la batalla de Armageddon llegue a su temible culminación y parezca ya que toda existencia terrena va a quedar destruida (L. la entiende como guerra atómica F.J.H.), en ese mismo momento aparecerá el Señor Jesucristo y evitará la aniquilación total.

A medida que la historia se apresura hacia ese momento, permítame el lector hacerle unas preguntas. ¿Siente miedo, o esperanza de liberación? La contestación que usted dé a esta pregunta determinará su condición espiritual." Hal Lindsey: *La Agonía del Gran Planeta Tierra*. Editorial Vida.

Este pensamiento fue una de las bases ideológicas del Nazismo y fue formulado de nuevo por Popper para el Mundo Libre después de la II. Guerra Mundial:

La hibris que nos mueve a intentar a realizar el cielo en la tierra, nos seduce a transformar la tierra en un infierno, como solamente lo pueden realizar unos hombres con otros<sup>19</sup>.

Todos tenemos la plena seguridad de que nadie sería desgraciado en la comunidad hermosa y perfecta de nuestros sueños; y tampoco cabe ninguna duda de que no sería difícil traer el cielo a la tierra si nos amásemos unos a otros. Pero... la tentativa de llevar el cielo a la tierra produce como resultado invariable al infierno<sup>20</sup>.

En esta forma, que Popper le dió al argumento, los derechos humanos, la emancipación humana y el cristianismo resultan demonizados. Son transformados en enemigos del hombre, y la realización humana es vista ahora como la tarea de extirpar esta raíz del Occidente.

Cuanto más estas ideas llegaron a ser la base del consenso de nuestra opinión pública, tanto más fácil resultaba quitarles a los derechos humanos su fundamento, representándolos como el intento de realizar el cielo en la tierra, que infaliblemente produce el infierno.

La guerra de Irak comprueba que se ha llegado a eso. Baudrillard saca la conclusión: "No son los media, en los cuales se esfuma la guerra —la guerra misma no es real"<sup>21</sup>. La realidad misma se ha esfumado y resulta ser un monstruo. De la muerte de este monstruo vive la pantalla.

Con eso, para el Occidente, Dios ha muerto. Pero con su Dios murió el Occidente también. Lo que sobrevive, es una máquina de muerte<sup>22</sup>. Tanto como modelo de civiliza-

Miami, 1988, pág. 222 (The Late Great Planet Earth, Zondervan Publishing House, Grand Rapids, Michigan, 1970).

Nietzsche lo resume: "La muerte. Debemos transformar este desgraciado hecho fisiológico en una necesidad moral. Se debe vivir de manera que se sienta, en el momento necesario, la voluntad de morir". Nietzsche, Friedrich: *La voluntad de poderío*. EDAF. Madrid 1981, No. 911, pág. 493.

<sup>19</sup> Ver: Popper, Karl: *Das Elend des Historizismus* (La miseria del historicismo). Tübingen 1974. Prólogo para la edición alemana, pág. VIII.

<sup>20</sup> Popper, Karl: *La sociedad abierta y sus enemigos*. Paidós Studio. Barcelona 1981, pág. 403 (Tomo II, capítulo XIV).

<sup>21</sup> Baudrillard, Jean: *Der Feind ist verschwunden*. SPIEGEL-Interview mit dem Pariser Kulturphilosophen Jean Baudrillard über die Wahrnehmbarkeit des Kriegs. Der Spiegel. 6/1991. S.220/221. Ver: "La guerra del Golfo no ha existido, según Baudrillard. El pensador francés explica en Madrid las tesis de su nuevo libro. *Esta Semana*. No. 17. San José, 6 al 13 de junio de 1991: "La guerra ha sucedido. Pero en la conciencia colectiva una vez terminada la guerra se tiene como no sucedida. Más que una guerra real se ha tratado de una guerra virtual. Una guerra cuyo final era predecible, cuya desproporcionada relación de fuerzas hizo llamar 'operaciones quirúrgicas' a los ataques aliados y en donde el enemigo se convertía en un parpadeo abstracto sobre la pantalla del ordenador... El desarrollo de lo que constituía el mayor drama humano fue 'cubierto' por la información".

<sup>22</sup> El Occidente celebra hasta esta su transición a una máquina de muerte como un humanismo nuevo. La organización Greenpeace se juntó al coro. Después de haber hablado en un informe sobre el número de sacrificios humanos en la guerra de Irak —Greenpeace habla de 5 a 15 mil civiles y 100.000 hasta 120.000 soldados muertos—, Greenpeace elogia la actuación de los aliados. Los sacrificios civiles han ocurrido, según este informe, a pesar de los esfuerzos de los aliados para evitar una cifra mayor de muertos entre la población civil. Greenpeace concluye: "(Esta actuación) puede ser considerado como el presagio de nuevas reglas positivas de conducta humanitaria y militar" (*La Nación*, San José, 30.5.91).

ción como cultura el Occidente ha muerto. Al no tener lugar en él el hombre, Dios tampoco tiene lugar. Cuando el día del inicio de la guerra de Irak se encontraron el presidente Bush y el predicador cristiano Billy Graham, para rezar por el éxito de su empresa, se dirigieron a un Dios que ya no tiene que ver con aquél Dios, que ha estado en los inicios del Occidente. Se trataba ahora de una divinización nihilista del poder.

El otro Dios ya no se encuentra sino en las víctimas del Occidente.

Encontrarlo presupone una reconstitución de la realidad misma. Presupone la falsedad de la proyección del monstruo, que es falsa hasta en el caso en el cual acierta. ¿Pero dónde está la realidad objetiva, en nombre de la cual podemos afirmar de que la proyección del monstruo es falsa?

Sin tener un criterio tal de la realidad, esta se esfuma y es sustituida por la lucha de los monstruos. Al proyectar cada uno un monstruo en el otro, cada uno tiene que convertirse en un monstruo para poder luchar en contra del monstruo. Nadie puede respetar a los derechos humanos, porque desde la perspectiva de la proyección del monstruo, siempre el otro es aquél quien no respeta a estos derechos. La consiguiente lucha de los monstruos disuelve a los derechos humanos. Seguir insistiendo en su validez, resulta ser crimen máximo, porque en esta lucha de los monstruos es la colaboración con el enemigo. Los derechos humanos mismos resultan ser monstruos.

Como consecuencia, la misma naturaleza aparece como un monstruo. Querer protegerla, resulta ser otra vez una colaboración con el enemigo, quien es un monstruo y en contra el cual no se puede luchar sino haciéndose un monstruo también. Como no se puede respetar a los derechos humanos, no se respetará la sobrevivencia de la naturaleza tampoco. Todo eso sería colaboración con el enemigo, quien es un monstruo y tiene que ser aniquilado, mientras solamente puede ser aniquilado, si uno mismo se convierte en monstruo<sup>23</sup>.

La guerra de Irak ha sido simbólica. Se luchaba en contra del monstruo, que se llamaba Hussein. Para poder luchar en contra de él, había que convertirse también en monstruo. Cualquier reacción en favor de los derechos humanos fue declarada un monstruo también, al movimiento de la paz en Alemania hasta se le reprochaba querer una segunda *Endlösung* (solución final) en relación a Israel<sup>24</sup>.

<sup>23</sup> Se trata de lo que René Girard llama el mimetismo de la acción conflictiva. Ver: Girard, René: *La violencia y lo sagrado*. Anagrama, Barcelona, 1983. Girard, René: *El chivo expiatorio*. Anagrama, Barcelona, 1986. Girard, René: *El misterio de nuestro mundo. Claves para una interpretación antropológica*. Diálogos con J.M. Oughouruan y G. Lefort. *Sigueme*. Salamanca 1982. Sin embargo, Girard no vincula esta mimesis con la vigencia de la ley. Por tanto, la ley parece ser un instrumento para controlar esta mimesis. Eso es especialmente notable en: Girard, René: *La ruta antigua de los hombres perversos*. Anagrama. Barcelona, 1985. Sin embargo, precisamente en cumplimiento de la ley se producen los monstruos. Al no ver eso, la interpretación del mensaje cristiano, que hace Girard, queda muy corta. Tanto Jesús como San Pablo tratan esta mimesis como producto de la ley, y según la tradición temprana la muerte de Jesús mismo ocurre "en cumplimiento de la ley".

<sup>24</sup> Ver: Broder, Henryk M.: *Unser Kampf*. Henryk M. Broder über die *Ressentiments der deutschen Friedensbewegung* (Nuestra lucha. Henryk M. Broder sobre los resentimientos del movimiento de paz alemán) Der Spiegel. 18/1991.

La misma reacción se ha visto frente a los movimientos ecológicos, que igualmente fueron convertidos en monstruos. Al final resultó el aniquilamiento de Irak. Todos se convirtieron en monstruos, hasta la naturaleza misma: los pozos de petróleo, por cuyo dominio se había luchado, se habían transformado en un infierno en llamas.

Para luchar en contra del monstruo, todos se habían transformado en monstruos. A pesar de eso, la reacción más inmediata de la mayoría de la población en todos los países occidentales era: no había alternativa. Irak es el símbolo de lo que será el crepúsculo de la humanidad, si seguimos creyendo que no hay alternativa para lo que estamos haciendo. De la pregunta acerca de si había una alternativa a la guerra de Irak, ha resultado la otra, que es, si hay alternativa para el crepúsculo de la humanidad.

Después de haber declarado a los derechos humanos —su cumplimiento en el marco de las condiciones de vida inclusive de la naturaleza— como un peligro monstruoso para la humanidad, la misma realidad en su sentido de valor de uso está entregada a ser destruida. No se la puede conservar sino decidiéndose al respeto por estos derechos.

Este autor no se preocupó nunca de lo que sus aliados en EE.UU. piensan sobre Israel, en especial los fundamentalistas cristianos. Lindsey, uno de los Rasputines en la corte del presidente Reagan, dice lo siguiente en uno de sus libros, que ha sido el Bestseller de toda la década de los setenta y fue vendida en más de 15 millones de ejemplares:

"Aquí tenemos que hacer una cuidadosa distinción entre la 'restauración física' del Estado de Israel en la tierra Palestina, lo cual debía ocurrir un poco antes de la venida del Mesías, y la restauración espiritual de todos los judíos que hayan creído en el Mesías, que sucederá inmediatamente después de su regreso a la tierra.

La restauración física se cumple por medio de esfuerzos humanos de judíos no conversos. En efecto, los grandes eventos catastróficos que han de sucederle a la nación, durante la 'tribulación', tienen como principal propósito el de conmoverla para que crea en el verdadero Mesías". Hal Lindsey: *La Agonía del Gran Planeta Tierra*. Editorial Vida. Miami, 1988. pág. 55 (*The Late Great Planet Earth*, Zondervan Publishing House, Grand Rapids, Michigan, 1970).

"Jesucristo predijo un evento que iniciará un período de catástrofe sin paralelo para la nación hebrea y sucederá un poco antes de su segunda venida.... debe ocurrir en la mitad de este período (de tribulación) de siete años durante el cual Dios probará al pueblo judío antes de establecer definitivamente el tan anhelado Reino de Dios", pág. 66.

"Al comparar este período con los regímenes de Hitler, Mao y Stalin, estos parecerán inocentes ante la crueldad de aquél. Al Anticristo se le va a dar absoluta autoridad para actuar con el poder de Satanás", págs. 141-142. "Se lo llama la segunda bestia y ha de ser judío... Será una imitación de Juan el Bautista con carácter diabólico", pág. 144.

"Tan pronto como comience el Armagedón..., comenzará el gran período de conversión de los judíos. Aceptarán a su Mesías... La tercera parte de los judíos que estén en vida para ese período, se convertirán a Cristo, y serán preservados milagrosamente..", pág. 221.

Donde dominan sueños de aniquilamiento de este tipo, no puede estar lejos la celebración del suicidio colectivo de la guerra atómica, de la cual nace la esperanza de la "Restauración del paraíso" pág. 233.

En el lenguaje totalitario de nuestro tiempo, eso no es solamente una clarividencia, sino un anuncio. Eso tanto más, cuanto en las escrituras cristianas del Nuevo Testamento no hay ninguna huella, que hiciera posible deducir tales anuncios. Si los deducen a pesar de eso, tendrán alguna razón diferente. Lindsey no es el único autor con este tipo de anuncios. En los EE.UU. hay toda una literatura, que propaga las mismas tesis y que hoy es vendida e inculcada en toda América Latina. Esta literatura es el sucesor de los protocolos. Allí sí se habla, como lo hemos citado, de una segunda "Endlösung". No es el movimiento de paz, que lo hace.

¿Teniendo estos amigos, no sería mejor, hacer la paz con los enemigos? ¿Puede un país como Israel, que es considerado desde afuera como lo hace esta literatura, renunciar a exigir y reconocer a los derechos humanos? Los necesita tanto como cualquier otro pueblo.

Sin respeto por los derechos humanos ni siquiera hay realidad, mientras este respeto solamente es posible si se logra disolver el método de la proyección del monstruo. Cada intento de matarlo en esta lucha lo reproduce. Los derechos humanos no son una ética posterior a la existencia de los hechos, porque sin el respeto a los derechos humanos los mismos hechos dejan de existir. Se esfuman en forma de monstruos y son destruidos en la lucha de los monstruos.

## Recordatorio final

En el grado en el cual la subjetividad se expresa en la exigencia del respeto a los derechos humanos, su vejación eso es el desvanecimiento de la propia subjetividad. Resulta, que el Imperio de la Ley no garantiza la subjetividad, sino se la traga y la destruye. Por eso la subjetividad no es la negación de la ley, pero sí presupone su constante relativización en función del sujeto y de su posibilidad de vivir. El cobro de la deuda externa del Tercer Mundo hoy es paradigmático para eso: al destruir la vida humana, el cobro de la deuda destruye el sujeto humano también. Solamente la relativización de la ley del pago de la deuda puede compatibilizarla con la subjetividad humana. El implacable Imperio de la Ley, en cambio, lleva a la muerte del sujeto.

Los antiguos ya sabían eso. Decían: Fiat iustitia, pereat mundus (Que se haga la justicia, que perezca el mundo). Pero sabían también la respuesta: Summa lex, maxima iniustitia. (Suma ley, máxima injusticia).

El Imperio de la ley —nucleo de lo que se promete como Nuevo Orden Mundial—, no es solamente el desvanecimiento de la subjetividad. Es máxima injusticia y fin del mundo a la vez. ■

# REVISTA PASOS ESPECIAL

Una publicación del Departamento  
Ecuménico de Investigaciones  
SAN JOSE-COSTA RICA

SUSCRIPCION  
(por 6 números especiales  
con correo aéreo incluido)

AMERICA LATINA: US\$ 18  
OTROS PAISES: US\$ 30

favor enviar cheque en US\$ a nombre de:

EDITORIAL DEI  
Departamento Ecuménico de Investigaciones  
Apartado Postal 390-2070 Sabanilla  
SAN JOSE-COSTA RICA  
Teléfono 53-0229  
Télex 3472 ADEI C.R • Telefax 53-1541